

## El valor del servicio y la solidaridad en la relación de ayuda Psic. Cliserio Rojas Santes

*"El individuo que no se interesa por sus semejantes  
es quien tiene las mayores dificultades en la vida  
y causa las mayores heridas a los demás.  
De esos individuos surgen los fracasos humanos".  
Alfred Adler*

### **Solidaridad y relación de ayuda**

El ejercicio de la relación de ayuda lleva consigo implícitamente el gusto por el servicio al prójimo, pues intenta dar orientación y consejo a quien lo necesite. En esta sociedad que nos educa de una manera cada vez más individualista y competitiva, nos es fácil actuar con una actitud solidaria. Muchas veces, la solidaridad es alentada y promovida solamente en tiempos de desastre o emergencia.

En realidad, la solidaridad es una actitud que se va educando con el tiempo y manifiesta una dimensión claramente humana y social, pues inclina al hombre a sentirse unido a sus semejantes y lo insta a la cooperación mutua.

Podemos entender la solidaridad como una forma de ayuda que debería existir entre las personas, no porque se conozcan o sean amigos, sino simplemente por el deber de ayudar y el derecho a recibir ayuda de nuestros semejantes: su característica principal es la gratuidad. La persona, además, siempre tiene algo interesante que aportar y enseñarnos: la solidaridad es una manera para aprender, descubrir y comprender, para enriquecernos finalmente.

### **El conocimiento de uno mismo**

Cuando iniciamos el camino de la relación de ayuda, nos damos cuenta de nuestras necesidades, las del ayudante, y en particular del conocimiento de uno mismo (recursos y limitaciones), pues tenemos que estar preparados para ofrecer respuestas objetivas y concisas.

Hacer algo por los demás no siempre es bien visto, pues puede ser percibido como un ataque, un fastidio, una forma de destacar los defectos e ignorar las virtudes, etcétera. El reto, entonces, es alcanzar para uno mismo una formación integral que nos permita "poseernos" y "darnos" con un amor que aspira tanto a la felicidad de los demás como a la nuestra.

### **Los valores del servicio y la solidaridad**

La pedagogía de los valores, clasifica a los hombres según tres orientaciones básicas:

1. La orientación ego-céntrica, la de aquellos que orientan los valores con referencia a su propio yo.

2. La orientación objeto-céntrica, la de aquellos que orientan sus valores con relación a las cosas que le rodean (dinero, lujos, placer, etc.).
3. La orientación alo-céntrica o altruista, la de las personas que orientan los valores hacia un *tú*, donde la persona descubre la relación de plenitud que la vincula con el prójimo o con Dios.

Este último tipo de orientación es el que produce en el individuo un sentimiento de felicidad y autorrealización, en la entrega de sí mismo a los demás: sentirse como un valor que se pone a disposición de los demás para que puedan realizar sus propias posibilidades. Estos individuos son los que entienden mejor la vida como servicio, conscientes de que sólo pueden ser felices haciendo felices a los demás. Sienten el vínculo de la existencia que a todos nos une con una auténtica filantropía, servicio y amor. Se convierten en verdaderos ciudadanos del mundo, abiertos universalmente a todo lo humano y personal, en un deseo espiritual de pasar por el mundo haciendo el bien, como la forma más auténtica para llegar a ser hombre.

Se requiere mencionar, además, que el ser solidario o altruista nos compromete a serlo primeramente con la gente que nos rodea, esto es con nuestra propia familia: nos compromete a escucharla, comprenderla o entenderla, pues como muchos suelen decir, se corre el riesgo de ser “luz de la calle y oscuridad de tu casa”.

### **Ejemplos de solidaridad**

Hay numerosos ejemplos de solidaridad. Queremos ofrecerles algunos, entre los menos llamativos y que implican una solidaridad que se conjuga con el valor de la justicia:

- Los dueños de las empresas, al dar un sueldo justo a sus trabajadores, para que puedan cubrir sus necesidades primordiales y las de su familia; también los empleados al ayudar a sus compañeros a desempeñar mejor su labor.
- En el trabajo personal, poniendo la alegría y esfuerzo necesario para lograr nuestras metas y garantizar un progreso propio y para la empresa.
- Los docentes, al actualizar constantemente los conocimientos a impartir, para poder brindar una mejor enseñanza.
- En el hogar, dando un trato justo a todos los integrantes de la familia, logrando una convivencia más agradable.
- El respetar las reglas de tránsito y urbanidad, garantizando así la seguridad de los peatones y buen trato a la gente en general.

### **En síntesis...**

En fin, la solidaridad - que es determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, como dice Juan Pablo II - no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas, sino una actitud definida y clara de procurar el bien de todos y cada uno.

Todos debemos sentirnos y ser responsables de la felicidad de los demás. El medio que tenemos a nuestro alcance para educar a nuestra juventud a la solidaridad y al altruismo, tanto en el hogar como en la escuela, es predicar con nuestro ejemplo constante, valorando y reforzando desde la infancia las conductas de hermandad, comprensión, amabilidad, disponibilidad, ayuda a los demás, hospitalidad, perdón, etcétera.

**Actitudes solidarias**

- Colaborar con los demás.
- Disfrutar del trabajo en equipo con un fin noble.
- Apoyar los proyectos y actividades de las demás personas.
- Pensar en las necesidades de los demás.
- Mostrar actitudes de unión y cooperación en procurar el bien de los demás.
- Tener un espíritu de servicio.
- Estar interesados en mejorar la calidad de vida del prójimo.

*El principal valor que debemos llevar en nuestras vidas para el bien común,  
es sin duda el valor del servicio a los demás.  
Sólo así nos beneficiamos todos por igual.*

Resulta que, una vez fallecidos los miembros de una sociedad, fueron a parar a dos infiernos diferentes. Por un lado estaba el infierno de los individualistas o egoístas y por el otro estaba el infierno de aquellos que les gustaba y sabían compartir.

A todas estas personas Dios los castigó con brazos tan cortos que sus manos llegaban a donde tenemos los codos: ¡eran muy cortas, verdaderamente muy cortas, sus manos!. Además, para poder comer les pegó en sus manos una cuchara muy larga, tan larga que cuando tomaban la comida del plato no podían introducísela en la boca: la cuchara y la comida quedaban muy lejos de ella. Ante esa situación los amigos egoístas sufrían diariamente al no poder comer y era muy grande su lamento: la cuchara no llegaba a su boca. Sin embargo, los que sí gustaban de compartir sencillamente resolvieron el asunto tomando la comida y dándosela ellos mismos entre sí. No importaba el largo de la cuchara y el problema, al contrario se les hizo más cómodo darse así la comida. Es como cuando la madre nos alimenta y pone la comida en nuestra boca, se complace en alimentarnos.